

9⁴-53

29

SEGUNDA EDICION.

En casa del editor calle de Carretas, núm. 45, cuarto 2.º se avisarán los cambios de domicilio, y se harán los pedidos y reclamaciones.

Provincias: calle de
cuarto

núm.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13



16.28924

EL MURCIÉLAGO

ALEVOSO;

INVECTIVA DEL MAESTRO

Fray Diego Gonzalez.



Se hallará con LA GATOMAQUIA de
Lope de Vega, en la librería de Cuesta, frente
á las Covachuelas.



SEGUNDA EDICION.

En casa del editor calle de Carretas, núm. 45, cuarto 2.º se avisarán los cambios de domicilio, y se harán los pedidos y reclamaciones.

Provincias: calle de
cuarto

núm.

001
092
(29)

Entregas 57 y 58

16.28924

EL MURCIÉLAGO

ALEVOSO;

INVECTIVA DEL MAESTRO

Fray Diego Gonzalez.



Se hallará con LA GATOMAQUIA de
Lope de Vega, en la librería de Cuesta, frente
á las Covachuelas.



MADRID:

Imprenta, calle del Amor de Dios, núm. 14.

1834.

Estaba Mirta bella
cierta noche formando en su aposento
con gracioso talento
una tierna cancion, y porque en ella
satisfacer á Delio meditaba,
que de su fé dudaba,
con vehemente expresion le encarecia
el fuego que en su casto pecho ardía.

Y estando divertida,
un Murciélago fiero, ¡suerte insana!
entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma sorprendida,
temió, gimió, dió voces, vino gente;
y al querer diligente
ocultar la cancion, los versos bellos
de borrones llenó por recogerlos.

Y Delio noticioso
del caso, que en su daño habia pasado,
justamente enojado
con el fiero Murciélago alevoso,
que habia la cancion interrumpido,
y á su Mirta afligido,
en cólera, y furor se consumia,
y así á la Ave funesta maldecía.



Oh ! monstruo de ave y bruto ,
 que cifras lo peor de bruto y ave ,
 vision nocturna grave ,
 nuevo horror de las sombras , nuevo luto ,
 de la luz enemigo declarado ,
 nuncio desventurado
 de la tiniebla y de la noche fria ,
 ¿ qué tienes tú que hacer donde está el día ?

Tus obras y figura
 maldigan de comun las otras aves ,
 que cánticos suaves ,
 tributan cada día al Alba pura :
 y porque mi ventura interrumpiste ,
 y á su Autor afligiste ,
 todo el mal y desastre te suceda
 que á un Murciélago vil suceder pueda .

La lluvia repetida
 que viene de lo alto arrebatada ,
 tan solo reservada
 á las noches , se oponga á tu salida ;
 ó el relámpago pronto reluciente
 te ciegue y amedrente ;
 ó soplando del Norte recio el viento ,
 no permita un mosquito á tu alimento .

La Dueña melindrosa ,
 tras el tapiz do tienes tu manida ,

te juzgue inadvertida
 por telaraña sucia y asquerosa,
 y con la escoba al suelo te derribe;
 y al ver que bulle y vive
 tan fiera y tan ridícula figura
 suelte la escoba y huya con presura.

Y luego sobrevenga
 el jugueton gatillo bullicioso,
 y primero medroso
 al verte, se retire, y se contenga,
 y bufe, y se espeluce horrorizado,
 y alce el rabo esponjado,
 y el espinazo en arco suba al Cielo,
 y con los pies apenas toque el suelo.

Mas luego recobrado,
 y del primer horror convalecido,
 el pecho al suelo unido,
 traiga el rabo del uno al otro lado,
 y cosido en la tierra observe atento,
 y cada movimiento
 que en tí llegue á notar su perspicacia
 le provoque al asalto y le dé audacia.

En fin sobre tí venga,
 te acometa y ultrage sin recelo,
 te arrastre por el suelo,
 y á costa de tu daño se entretenga;

y por caso las uñas afiladas
 en tus alas clavadas,
 por echarte de sí con sobresalto,
 te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos
 el muchacho, y convoque á sus iguales,
 que con los animales,
 suelen ser comunmente desabridos;
 que á todos nos dotó naturaleza
 de entrañas de fiereza,
 hasta que ya la edad ó la cultura
 nos dan humanidad y mas cordura.

Entre con algazara
 la pueril tropa al daño prevenida,
 y lazada oprimida
 te echen al cuello con fiereza rara;
 y aloirte chillar alcen el grito
 y te llamen *maldito*!
 y creyéndote al fin del Diablo imagen,
 te abominen, te escupan, y te ultrajen.

Luego por las telillas
 de tus alas te claven al postigo,
 y se burlen contigo,
 y al hocico te apliquen candelillas
 y se rian con duros corazones
 de tus gestos y acciones,

y á tus tristes querellas ponderadas
correspondan con fiesta y carcajadas.

Y todos bien armados
de piedras, de navajas, de agujones,
de clavos, de punzones,
de palos por los cabos afilados,
(de diversion y fiesta ya rendidos)
te embistan atrevidos,
y te quiten la vida con presteza,
consumando en el modo su fiera.

Te puncen, y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten y te rajen,
te desmiembren, te partan, te degüellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen, te magullen,
te deshagan, confundan y aturrullen.

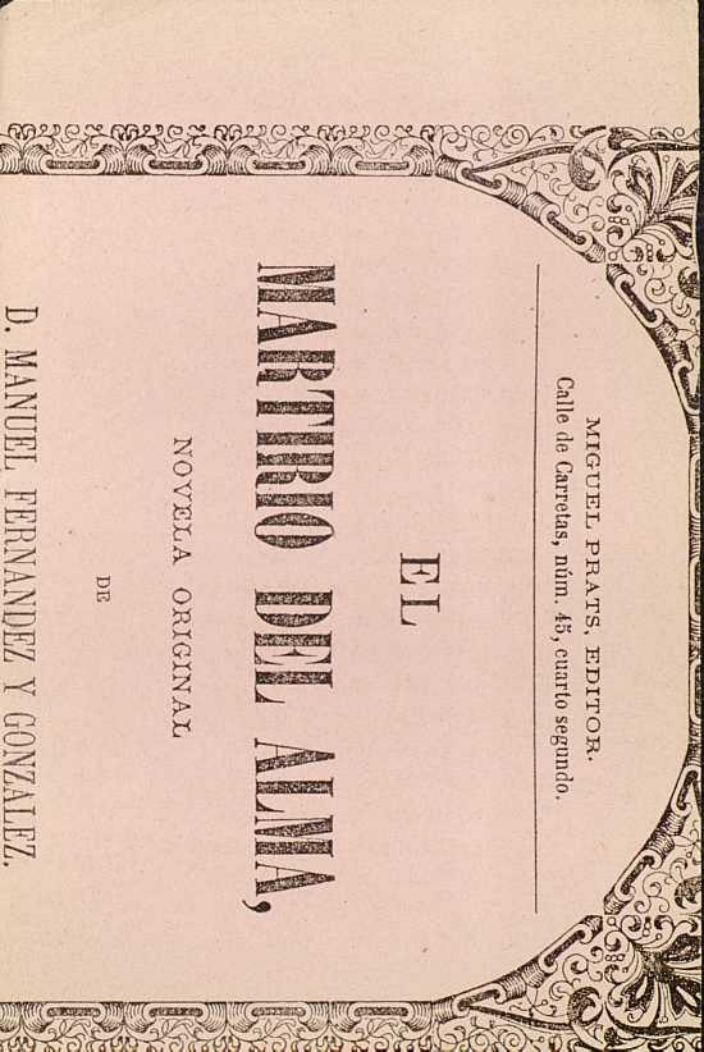
Y las supersticiones
de las viejas, creyendo realidades,
por ver curiosidades,
en tu sangre humedezcan algodones
para encenderlos en la noche oscura,
creyendo sin cordura
que verán en el aire culebrinas,
y otras tristes visiones peregrinas.

Muerto ya, te dispongan
 el entierro, te lleven arrastrando,
 gori gori cantando,
 y en dos filas delante se compongan;
 y otros fingiendo voces lastimeras
 sigan de plañideras,
 y dirijan entierro tan gracioso
 al muladar mas sucio y asqueroso.

Y en aquella basura
 un hoyo hondo y capaz te faciliten,
 y en él te depositen,
 y allí te den debida sepultura:
 y, para hacer eterna tu memoria,
 compendiada tu historia
 pongan en una losa duradera,
 cuya letra dirá de esta manera:

Aquí yace el Murciélago alevoso,
 que al Sol horrorizó, y ahuyentó el día,
 de pueril saña triunfo lastimoso,
 con cruel muerte pagó su alevosía:
 no sigas caminante presuroso
 hasta decir sobre esta losa fría:
 «Acontezca tal fin y tal estrella
 »á aquel que mal hiciere á Mirta bella.”

FIN.



MIGUEL PRATS, EDITOR.
Calle de Carretas, núm. 45, cuarto segundo.

EL

MARTIRIO DEL ALMA,

NOVELA ORIGINAL

DE

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

